

WADE L. HUNTLEY

El ensayo nuclear de Corea del Norte: ¿y ahora qué?

Traducción de Leandro Nagore

El colapso del Acuerdo Marco entre EEUU y Corea del Norte a finales de 2002 marcó el punto de inflexión tras el cual quedó claro que Corea del Norte estaba decidida a lograr armamento nuclear. La posterior declaración del régimen de Pyongyang de que tiene armas nucleares y de que las necesita para garantizar su seguridad, y su reciente ensayo nuclear, son pruebas de su camino hacia el logro de su aspiración. No se puede promover una solución de no proliferación en Corea del Norte mediante el enfrentamiento. El progreso requiere de una "interacción" sostenida con este país y de un "compromiso" para ayudar a resolver las tensiones políticas, económicas y sociales que recorren el noreste de Asia, y las dinámicas de la proliferación nuclear global en el mundo de la posguerra fría.

Las aspiraciones nucleares de Corea del Norte han generado problemas desde que se adhirió al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) en 1985. Se cree que este país lleva acumulando plutonio desde 1986, sobre todo a través de su central nuclear de cinco megavatios de Yongbyon. Se estima que para 1992, la cercana instalación de extracción de plutonio habría separado hasta diez kilogramos de plutonio. También se sabe que el país descargó el núcleo del reactor en 1994, un hecho del que la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) fue testigo. Se calcula que las casi 8.000 barras de combustible irradiado contenían entre 27 y 29 kilogramos de plutonio.

Esta acción incrementó el enfrentamiento respecto de la incapacidad de la AIEA de reconciliar las pruebas evidentes de las actividades de Corea del Norte en el pasado con sus obligaciones respecto del TNP. Esta crisis culminó con el Acuerdo Marco entre EEUU y Corea del Norte firmado en 1994. Bajo los términos de este acuerdo, Corea del Norte cerró su instalación nuclear de Yongbyon, al igual que la cercana instalación de separación de plutonio, y

Wade L. Huntley es director del Simons Centre for Disarmament and Non-Proliferation Research en el Liu Institute for Global Issues de la Universidad de la Columbia Británica (Canadá)

almacenó las barras de combustible en envases precintados, según pudo monitorear la AIEA.

El Acuerdo Marco logró interrumpir con éxito el programa nuclear basado en el plutonio de Corea del Norte, pero no consiguió resolver las discrepancias generadas por sus actividades pasadas, ni tampoco eliminar las cantidades de combustible gastado que se sabía que había en el país. De este modo, Corea del Norte fue capaz de reiniciar su programa nuclear. En octubre de 2002, las acusaciones de que el país iniciaba un segundo programa nuclear, esta vez basado en el uranio, llevó al colapso del Acuerdo Marco y a la retirada de Corea del Norte del TNP, así como a su expulsión de la AIEA.

A principios de 2003, Corea del Norte volvió a arrancar el reactor de Yongbyon y empezó a reprocesar el plutonio almacenado en las mismas instalaciones. En la actualidad, se calcula que ha reprocesado la mayor parte de sus 8.000 barras de combustible, con un rendimiento estimado de entre 20 y 28 kilogramos de plutonio con capacidad para ser utilizado para fabricar armas nucleares. En abril de 2005, Pyongyang volvió a cerrar el reactor de Yongbyon para recuperar una nueva cantidad de combustible gastado. Corea del Norte podría haber terminado de reprocesar este combustible, lo que supondría hasta 15 kilogramos de plutonio adicional para uso militar.

Su *stock* actual de plutonio separado serviría para entre 4 y 13 armas nucleares

Las armas nucleares de Pyongyang

El número de armas nucleares que se podría producir con esta cantidad de plutonio depende de la cantidad utilizada en cada artefacto nuclear, lo cual depende a su vez de la intensidad de la explosión deseada y de la capacidad tecnológica para utilizar el material de forma eficiente. Si se asume que la capacidad tecnológica de Corea del Norte es limitada, equivalente a la de EEUU en el momento de la producción de sus primeras armas nucleares, y si además se asume que está desarrollando un mayor número de artefactos nucleares de menor rendimiento, su *stock* actual de plutonio separado serviría para entre cuatro y trece armas nucleares.

Para septiembre de 2005, Corea del Norte había vuelto a arrancar su reactor en Yongbyon. Este reactor puede producir entre cinco y siete kilogramos de plutonio al año, suficientes para al menos una ojiva nuclear adicional. Se está construyendo un segundo reactor de 50 megavatios en la instalación

nuclear de Yongbyon que multiplicaría por diez esta capacidad de producción de plutonio. En todo caso, no parece que Corea del Norte esté avanzando muy rápidamente en la finalización de la obra de construcción de este nuevo reactor.

Hasta la fecha, hay pocos indicios que indiquen que Corea del Norte sea capaz de fabricar una ojiva nuclear suficientemente ligera como para instalarse en el misil de largo alcance Taepodong-2, que además nunca ha sido probado con éxito. Existen más motivos para creer que sería capaz de fabricar una ojiva para el misil de menor alcance, el Nodong, pero esto tampoco es seguro.

Primer ensayo nuclear

La instalación de ensayos nucleares de Punggye, que se encuentra aproximadamente a 350 kilómetros al noreste de Pyongyang, lleva siendo vigilada desde hace varios años. El año pasado se observaron preparativos para un posible ensayo, y de nuevo este año, antes del anuncio por parte de Corea del Norte de que un ensayo era inminente. El 9 de octubre de 2006, fecha en la que el país realizó su primer ensayo nuclear, dio unos 20 minutos de preaviso a China sobre su ejecución, y supuestamente indicó que la intensidad sería de unos cuatro kilotones. Aunque esta cantidad sea relativamente pequeña en cuanto a los estándares de los primeros ensayos del pasado, es coherente con las estimaciones sobre el tamaño de los artefactos nucleares que Corea del Norte sería capaz de producir.¹

Sin embargo, los cálculos preliminares sobre la intensidad real de la explosión, a partir del monitoreo sísmico, se situaban entre 0,5 y 0,8 kilotones, lo cual sugeriría que el ensayo no fue del todo exitoso. En los días siguientes, las muestras de aire recolectadas indicaron cierta cantidad de residuos radioactivos, confirmando que la explosión fue de naturaleza nuclear.

Una explicación más probable de la baja intensidad de la explosión estaría en el hecho de que los técnicos norcoreanos no habrían logrado ajustar el tiempo exacto para activar el sistema de tipo implosivo necesario para la detonación del plutonio. O también en que Corea del Norte no haya querido gastar demasiado de su escaso *stock* de plutonio (cuatro kilogramos supondría hasta un 20% de sus existencias). Los técnicos también podrían haber estado preocupados por la capacidad del lugar de ensayos, respecto de una explosión de mayores dimensiones. Asimismo, la posibilidad más alarmante de que Corea del Norte ensayó exitosamente un artefacto de bajo rendimiento no puede ser descartada.

¹ Primeros ensayos anteriores (plutonio): EEUU (1945), 21 kt; URSS (1949), 22 kt; Reino Unido (1952), 25 kt; Francia (1960), 60 kt; India (1992), 12 kt.

Proliferación nuclear y seguridad regional en el noreste asiático

El colapso del Acuerdo Marco en 2002 supuso un importante punto de inflexión, respecto del periodo anterior, entre 1997 y 2002, cuando el programa nuclear de Corea del Norte basado en el plutonio estaba contenido. Muchos analistas, tanto los que apoyan un mayor grado de confrontación como los que apuestan por un mayor compromiso, no reconocen que entonces el *statu quo* cambió radicalmente. El año 2003 fue el momento en el que se atravesó el umbral crítico. Desde entonces todas las implicaciones de una Corea del Norte nuclear eran conocidas. Ahora, sus ensayos nucleares han agravado esta situación.

Una de las principales preocupaciones es que el renovado programa nuclear de Corea del Norte le da el potencial de exportar material fisionable, tecnología y conocimientos para desarrollar armas nucleares, e incluso armas nucleares terminadas y operativas. Esta es la consecuencia de una Corea del Norte nuclear que muchos se toman más en serio. Esta es posiblemente la más genuina de las "líneas rojas" del Gobierno de Bush y un elemento clave detrás del lanzamiento de su Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación.

Las transferencias nucleares son una preocupación muy real, teniendo en cuenta el uso que ha hecho Corea del Norte en el pasado de sus recursos militares y otras actividades ilícitas como fuentes para generar ingresos. Pero Corea del Norte no tiene compromisos con grupos extranjeros, ni tampoco una historia de apoyo a actividades terroristas independientes. Careciendo de una motivación ideológica para extender la proliferación, el régimen probablemente se tomará en serio toda advertencia creíble.

Para la región del noreste asiático, el crecimiento constante (aunque lento) de un arsenal de armas nucleares en Corea del Norte agravará las tensiones y las incertidumbres. A algunos les inquieta el hecho de que Corea del Norte podría empujar a Japón a intentar obtener armamento nuclear por su propia cuenta. Sin embargo, Japón podría estar menos interesado en lograr armamento nuclear a corto plazo de lo que parece, y es poco probable que tome tal decisión mientras se mantengan las garantías creíbles de seguridad por parte de EEUU. Lo mismo se podría decir de Corea del Sur y de Taiwan. Hasta la fecha, el ensayo nuclear realizado por Corea del Norte no debería necesariamente generar un efecto dominó en cuanto a la proliferación nuclear en el este asiático.

En términos más generales, sin embargo, este temor incrementa las tensiones e incertidumbres de seguridad en la región. Las acciones de Corea del Norte también han servido para impulsar la adopción de posturas de seguridad regionales, que a menudo tienen objetivos más amplios. La cooperación en la defensa con misiles entre EEUU y Japón es un

ejemplo. Es por ello que las expresiones de preocupación de algunas partes han sido hasta la fecha algo ambivalentes.

El régimen de No Proliferación Nuclear

Corea del Norte es el primer Estado que se ha retirado del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. También se ha desmarcado del acuerdo firmado en 1992 con Corea del Sur por el que se comprometían a mantener la península coreana libre de armas nucleares. Si Corea del Norte se mantiene fuera del TNP, y no sufre consecuencias importantes, el precedente socavaría las actuales normas de cumplimiento del Tratado. No obstante, ofrecer un “acuerdo especial” para recuperar la adhesión de este país al TNP también supondría un precedente negativo que podría impulsar a otras partes del Tratado a quebrantar las normas. Por tanto, no hay ninguna buena opción para mitigar el impacto de la retirada de Corea del Norte del TNP.

El ensayo nuclear de Corea del Norte obliga a enfrentar sus implicaciones. Pero, irónicamente, también las mitiga: el ensayo ha demostrado que su programa no está tan avanzado como muchos se temían

El Gobierno de Bush raras veces ha expresado su preocupación respecto del impacto potencial de la retirada de Corea del Norte del TNP sobre la viabilidad del tratado o el estado de salud del régimen de no proliferación en general. Ha preferido, sin embargo, apoyar a un número creciente de críticos que apuntan a que lo ocurrido en Corea del Norte e Irán significa el fracaso del régimen de no proliferación en su conjunto. Este no es el caso: el régimen de no proliferación sigue siendo muy efectivo en la mayor parte del mundo.

Sin embargo, la erosión del régimen generada por la situación en la península coreana impulsa otras amenazas de adquisición nuclear, como las ambiciones iraníes. El TNP no evitó que Corea del Norte (y otros cuantos países) desarrollase armamento nuclear, pero sigue siendo uno de nuestros instrumentos más sólidos para contener estas ambiciones. No tener en cuenta este papel constante y fundamental sólo hará que las cosas empeoren.

El ensayo nuclear de Corea del Norte obliga a enfrentar sus implicaciones. Pero, irónicamente, hasta cierto punto, también las mitiga: el ensayo ha suministrado a los analistas extranjeros una importante cantidad de datos forenses sobre el programa nuclear de Corea del Norte y probablemente ha demostrado que el programa no está tan avanzado como muchos se temían.

¿Cuáles son las ambiciones nucleares de Corea del Norte?

La gran mayoría de los analistas concluyen que Pyongyang está motivada por la “supervivencia del régimen”. Pero hay cierta ambigüedad respecto de lo que esto significa en la realidad. Además, este impulso, por sí sólo, no sirve para explicar del todo las posturas adoptadas por el régimen.

De lo que casi no hay dudas es que el ensayo nuclear, al igual que la prueba de misiles del mes de julio y el resto de la larga lista de provocaciones de Corea del Norte, va más allá de un intento por lograr “captar la atención” de EEUU. Tales explicaciones implican una percepción de Kim Jong-il como un adolescente consentido al que le faltarían unos azotes, una imagen reforzada por la cobertura que ofrecen los medios de comunicación sobre el supuesto tren de vida salaz del “amado líder”.

Las acciones provocadoras de Corea del Norte tienen probablemente más que ver con una estrategia calculada de diplomacia coercitiva. Esta estrategia anticipa efectos positivos más allá del incremento, a corto plazo, de la tensión. Esta estrategia ha sido colmada con éxitos en el pasado. El nuevo, y positivo, entorno negociador con EEUU, tras su ensayo de misiles en 1998, que llevó a la visita a Pyongyang, dos años más tarde, de la secretaria de Estado Madeleine Albright, es un ejemplo de ello. Los ensayos nucleares y la prueba de misiles del mes de julio podrían haber tenido por objetivo lograr un nuevo entorno negociador.

¿Capacidad nuclear *versus* capacidad negociadora?

Considerar las provocaciones de Corea del Norte como un intento de diplomacia coercitiva sigue manteniendo abierta la pregunta: ¿para qué fin? ¿Está dispuesto el régimen a alcanzar un acuerdo que conllevaría el abandono de su capacidad nuclear? Los que apoyan la postura del compromiso suelen responder que “sí”, que la beligerancia de Corea del Norte no es más que un intento por situarse en una posición óptima para negociar. Los que apoyan la confrontación responden que “no”, que la postura acomodaticia de Corea del Norte no es más que una táctica para tranquilizar a sus vecinos y ganar tiempo.

Gran parte del debate sobre la política a seguir respecto de Corea del Norte suele definirse alrededor de estas dos posturas contrapuestas: el compromiso o la confrontación; y, por tanto, también sobre dos hipótesis opuestas respecto de las motivaciones de Corea del Norte que subyacen tras estas posturas. El problema es que ambas posturas pueden ser erróneas. La elección es demasiado simplista. De hecho, podría ser que el liderazgo de Corea del Norte aún no se ha decidido. Puede depender mucho no sólo de las condiciones del acuerdo, sino también de su contexto temporal. No obstante, el régimen de Pyongyang,

aunque extremadamente centralizado y monolítico, tiene también sus facciones internas y su división de intereses, que pueden incidir sobre las decisiones que tome Kim Jong-il. Finalmente, está el problema de la incertidumbre: teniendo en cuenta la opacidad del régimen, ninguna hipótesis sobre las motivaciones de Corea del Norte puede ser demostrada como del todo cierta.

Ante esta situación, no tiene mucho sentido basar una política únicamente sobre una serie de hipótesis. Una visión más estable conllevaría, en primer lugar, analizar cómo actúa realmente Corea del Norte y, luego, considerar el rango de factores, nacionales e internacionales, que podrían influir sobre estas acciones. Las políticas a seguir deberían incorporar la influencia potencial del mayor número posible de estos factores. El objetivo es desarrollar respuestas efectivas, sea cual sea la hipótesis correcta respecto de las motivaciones.

La reacción estadounidense al ensayo nuclear realizado por Corea del Norte el 9 de octubre fue relativamente predecible, y estaba probablemente preparada con anterioridad. Aunque subrayase la necesidad de encontrar una solución diplomática y llamase al retorno de Corea del Norte a las negociaciones del Grupo de los Seis (Rusia, EEUU, Japón, China y las dos Coreas), el Gobierno de Bush también intentó con ahínco lograr una nueva serie de sanciones más duras, además de la creación de un programa estricto de inspecciones para intentar evitar la posible exportación de materiales nucleares u otros recursos militares por parte de Corea del Norte.

La reacción China fue mucho más ambigua. China comparte, por varios motivos, el objetivo de asegurar una Corea del Norte no nuclear. Además, China ha apostado una parte significativa de su prestigio en el proceso de negociaciones del Grupo de los Seis y se ha mostrado visiblemente molesta no sólo por las acciones de Corea del Norte, sino además por su forma de llevarlas a cabo. China definió el ensayo como “insolente”, un término generalmente reservado para sus adversarios.

Sin embargo, los intereses chinos en Corea del Norte van más allá de la cuestión nuclear. China registró un flujo masivo de refugiados durante la hambruna que se vivió en Corea del Norte a mediados de la década de los noventa, y por tanto se muestra extremadamente sensible a la estabilidad política y económica de su vecino. Desde la perspectiva de Beijing, el colapso de la gobernabilidad entrañaría un caos prácticamente asegurado en su frontera, e innumerables incertidumbres en cuanto al desenlace.

Los intereses más amplios de China en la región le generan poca disposición por seguir todas las preferencias políticas de EEUU. Beijing tiene motivos para no limitarse a hacer lo que desea Washington, sin olvidar su temor por perder lo que le queda de influencia política en Pyongyang. Por tanto, del mismo modo que las provocaciones de Pyongyang empu-

jan a China hacia una línea más dura, las reacciones agresivas de Washington ejercen una presión en el sentido opuesto.

La resolución 1718

La resolución 1718 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobada por unanimidad seis días después del ensayo nuclear es posiblemente la acción más severa tomada por la ONU contra Corea del Norte desde el inicio de la Guerra de Corea en 1950. No obstante, las políticas que subyacen bajo la Resolución son también reflejo de las diferencias entre China y EEUU. La Resolución exige que Corea del Norte “abandone todas las armas nucleares y los programas nucleares existentes de manera completa, verificable e irreversible”. Además, solicita que los Estados miembros “impidan el suministro, la venta o la transferencia directos e indirectos” de una amplia gama de productos militares y no militares.

A diferencia de lo ocurrido tras las pruebas de misiles realizadas por Corea del Norte en el mes de julio, China accedió a la invocación del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, determinando que las acciones de Corea del Norte constituían una amenaza a la paz global. No obstante, China insistió en que esta invocación hiciese referencia al artículo 41 de la Carta de la ONU, y no al 42, con lo cual se descarta específicamente el uso de la fuerza armada.

No obstante, e inmediatamente tras la aprobación de la Resolución, el embajador chino ante Naciones Unidas, Wang Guangya, declaró respecto del programa de inspecciones: “China no aprueba la práctica de inspeccionar carga proveniente de y con destino a la República Popular Democrática de Corea del Norte. Por tanto, tenemos ciertas reservas respecto de las disposiciones relevantes de la Resolución. China urge reiteradamente a los países concernidos a que adopten una actitud prudente y responsable en este sentido y que se abstengan de tomar medidas de provocación que puedan intensificar la tensión”. Pese a esto, existen indicadores de que China está endureciendo sus relaciones con Corea del Norte. Las autoridades chinas han empezado a inspeccionar caminos de carga que cruzan el río Yalu hacia Corea del Norte. Pero cuánto durará esta situación dependerá no sólo de las reacciones de Corea del Norte, sino también de la evolución de la política de EEUU.

El contexto político: teniendo en cuenta las motivaciones

La distinción entre el compromiso y la interacción es fundamental en este contexto. El compromiso significa adoptar ciertas hipótesis sobre la voluntad de Pyongyang de alcanzar acuerdos y de trabajar para resolver sus crisis internas mediante reformas. La interacción

supone que las cuestiones relativas a la península coreana se mantengan como puntos importantes de atención y que se mantengan abiertas las líneas de comunicación incluso durante periodos de elevada tensión.

La interacción frente a la desatención fue uno de los motores de la dinámica de flujo y reflujo en las relaciones entre EEUU y Corea del Norte a partir de 1994. Bajo el Gobierno de Clinton, el declive de la interacción a menudo socavó intenciones más ambiciosas de compromiso. En los primeros dos años del Gobierno de Bush, fue la falta de interacción, más que la postura de enfrentamiento, la que contribuyó al aumento de la tensión. Tras el colapso del Acuerdo Marco, el Gobierno de Bush fue marginalmente más interactivo y comprometido, al verse complicada la política por las divisiones internas y eclipsada por la guerra en Irak.

Los cambios de personal al inicio del segundo mandato del presidente Bush llevaron a un compromiso más genuino, y alcanzaron la Declaración de Principios de 2005. Sin embargo, esta declaración colapsó a las pocas horas y las facciones más duras del Gobierno reafirmaron su control de la política sobre Corea del Norte. La orientación de EEUU ha girado una vez más hacia el enfrentamiento, intentando lograr un “frente unido” entre las otras partes negociadoras e intentando, ante todo, contener el problema con la esperanza de que el régimen de Pyongyang caerá más temprano que tarde.

La necesidad de mantener la interacción, independientemente del debate entre el compromiso y el enfrentamiento, lleva a varias conclusiones fundamentales. En primer lugar, que la intención ampliamente recomendada de combinar compromiso y enfrentamiento –palos y zanahorias– es inadecuada si no está sustentada por una interacción sostenida. En segundo lugar, que los factores que influyen en la toma de decisiones en Pyongyang son opacos y variables. El país no siempre responde de la misma forma ante circunstancias similares. Las respuestas políticas deben ser flexibles dentro de su consistencia. En vez de actuar o responder según un modelo de “ojo por ojo”, las políticas deben estar constantemente orientadas a moldear el contexto al que responde el proceso de toma de decisiones de Pyongyang, al menos dentro de lo posible. Finalmente, una política exitosa debe fundamentarse en el consenso estratégico sobre objetivos a largo plazo entre EEUU, China y las otras potencias interesadas (Corea del Sur, Japón y Rusia).

Propuestas a largo plazo

Conseguir una península coreana libre de armas nucleares ahora requiere revertir una capacidad ya existente. Aunque Corea del Norte aún tiene un largo camino que recorrer antes de convertirse en una potencia nuclear de pleno derecho, ningún país jamás ha rever-

tido su capacidad nuclear demostrada. Los únicos dos casos de reversión nuclear –en Suráfrica y en las ex repúblicas soviéticas– son casos de Gobiernos que no habían abrazado la causa nuclear en sus políticas de seguridad. Además, en ambos casos, la marcha atrás vino impulsada por cambios democráticos de régimen.

No se debería renunciar al objetivo de lograr revertir el programa de adquisición de armamento nuclear de Corea del Norte. Pero, teniendo en cuenta los enormes obstáculos, toda estrategia previa para recortar el desarrollo de armas nucleares podría no estar a la altura de este nuevo y mayor reto. Por consiguiente, la comunidad internacional también debería tomar medidas para evitar que Corea del Norte impulse la proliferación nuclear en otras partes del mundo.

La necesidad de avanzar hacia el establecimiento de instrumentos más cooperativos se ha convertido en un prerrequisito, y no meramente en una consecuencia esperanzada de la desnuclearización pacífica de la península coreana

Ambos objetivos apuntan a la creación de un espacio de seguridad cooperativa alrededor de la región del noreste asiático. En este contexto, la promesa que sirvió de telón de fondo a las negociaciones de las seis partes –alcanzar un régimen de paz permanente en la península coreana– debería pasar a primer lugar. Las negociaciones del Grupo de los Seis se consideran, a veces, como un potencial precursor de un régimen más amplio de seguridad cooperativa en el este asiático. Sin embargo, hoy en día, la necesidad de avanzar hacia el establecimiento de instrumentos más cooperativos se ha convertido en un prerrequisito, y no meramente en una consecuencia esperanzada de la desnuclearización pacífica de la península coreana.

En la actualidad, ninguna de las partes de las actuales negociaciones, sobre todo Corea del Norte y EEUU, parecen estar dispuestas a actuar de forma decidida para ampliar el alcance y los objetivos del proceso de esta forma. El anuncio de que las negociaciones del Grupo volverán a iniciarse indica que las principales partes no han permitido que el ensayo nuclear agrave la crisis. Pero aún hay pocos indicios de que este proceso sea capaz de lograr grandes avances.

Otros Estados pueden desempeñar un importante papel en el mismo, impulsando una mayor cohesión entre las partes principales, sobre todo entre EEUU y China, destacando por un lado que el “cambio de régimen” sería poco práctico, y por otro la necesidad de que el Consejo de Seguridad de la ONU participe de forma activa. También pueden ayudar a

reforzar la efectividad y legitimidad de la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación y otras medidas para controlar la proliferación, intentando vincularlas de forma más directa a instrumentos de cumplimiento establecidos por el TNP.

Asimismo, otros países pueden apoyar negociaciones formales mediante los vínculos diplomáticos existentes con Corea del Norte para sostener “circuitos discretos” de comunicaciones informales. Si se gestionan y coordinan adecuadamente, medidas diplomáticas como éstas podrían servir para transmitir unidad entre EEUU y otras partes interesadas. En relación a la promoción de un marco viable de seguridad regional para el este de Asia, los socios europeos pueden ofrecer modelos para la colaboración regional en seguridad, recurriendo a tradiciones para la construcción de una sociedad internacional e intentando combinar algunas predilecciones angloamericanas y asiáticas.

Una política de interacción y compromiso

Las imágenes de satélite del noreste asiático de noche muestran haces de luz separados por la oscuridad de los océanos. Es fácil reconocer al este los contornos de Japón. Al oeste una masa de luces indica la poblada costa oriental de China. Entre éstas hay otra isla de luces, pero no es una isla, es Corea del Sur. Algo parece que falta, y eso es Corea del Norte, sumida en la oscuridad. La imagen define gráficamente la crisis energética de este país y demuestra, aún más poderosamente, cómo Corea del Norte está prácticamente ausente del mapa del mundo.

Las ambiciones nucleares de Pyongyang suponen una gravísima amenaza a la seguridad internacional. Sin embargo, las difíciles condiciones de la cultura política, de la economía y de la sociedad suponen una crisis de seguridad humana igual de grave que las que se puedan encontrar en otras partes del mundo. Estos son los retos para todos en el mundo globalizado de principios del siglo XXI.

El Gobierno de Bush acierta en establecer un vínculo entre las ambiciones nucleares de Pyongyang y el carácter del régimen de Corea del Norte. Pero este vínculo no lleva automáticamente a considerar (o esperar pasivamente) un cambio de régimen como base de la política. De ahí que ni se puede promover una solución pacífica de no proliferación en Corea del Norte ni la liberalización pacífica del régimen de Pyongyang mediante el enfrentamiento. El progreso requiere no sólo una “interacción” sostenida con Corea del Norte, sino también un “compromiso” para ayudar a resolver las complejas tensiones políticas, económicas y sociales que recorren el noreste de Asia, y las dinámicas de la proliferación nuclear global en el mundo de la posguerra fría.